

EL RINCÓN



Alfons Cervera, en su estudio de Gestalgar, en Valencia. Foto: Jesús Ciscar

## Donde la carretera se acaba

La historia de un pequeño pueblo se hace ficción. Cinco novelas del ciclo de la memoria de Alfons Cervera reunidas ahora en un solo volumen

CUANDO ALFONS CERVERA toma la palabra cada 3 de julio en la concentración de las víctimas del accidente del Metro de Valencia, es un personaje urbano. Pero la pentalogía que acaba de publicar bajo el título *Las voces fugitivas* nos lleva a Gestalgar, un pequeño pueblo de la Serranía valenciana donde la carretera se acaba. Los estudiantes de literatura castellana de la universidad alemana de Konstanz lo conocían como Los Yesares, su trasunto literario, hasta que lo visitaron con sus profesores en un pequeño congreso sobre la obra del escritor valenciano, finalista en 2010 del Premio Nacional de Literatura con *Esas vidas*.

"Lo que diferencia a una ciudad de un pueblo es el tiempo", comenta al hilo de lo mucho que cunde el día en este enclave montañoso. En *Esas vidas* "la protagonista es la casa", dice de una edificación alta y estrecha de 1889 donde ha escrito desde 1993 el ciclo de la memoria que empezó con *El color del crepúsculo*. Junto a portadas de ediciones extranjeras de las cinco novelas, un póster de los Beatles y otro de Godard delatan sus querencias, mientras una guitarra le recuerda el eterno deseo de saber tocarla.

En medio de consideraciones académicas, "lo que más les chilló" a los estudiantes germanos, recuerda, fue una mesa redonda con tres vecinos del pueblo que son personajes de las novelas. "Siempre salgo haciendo tonterías, ¿no puedes sacarme haciendo otras cosas?", preguntaba al autor uno de esos gestalgareños

que figuran en sus historias ficticias en las que reconstruye la vida del pueblo a lo largo de un periodo que va desde la II República a la transición. Más que los detalles reales de escenarios o personas, lo que importa es traer a la memoria "los hechos que antes solo fueron contados desde la versión única e interesada de los vencedores". El hispanista francés George Tyras, traductor de Cervera y Vázquez Montálban, lo equipara a este, a Marsé y Llamazares en ese "ejercicio de recuperación de la memoria confiscada", que tiene un arranque más afectivo que político: "Son las novelas de mis pueblos pequeños, de la gente pequeña; es una literatura un poco de lo pequeño que publico incluso a través de una pequeña editorial, que es mi editorial de toda la vida". A punto de publicarse su última novela en francés, muestra el borrador de la próxima —donde la imagen de los Beatles que preside el estudio abre un capítulo—, concebida a partir de un hecho acaecido en los setenta en otro pueblo, Vilamarxant. En la ficción todo ocurrirá en Los Yesares, que para Cervera es como santa María para Onetti, aunque en pequeño.

Al otro lado del río, las ruinas de unas casonas aisladas delatan el proceso de elaboración del yeso que allí tuvo lugar hace décadas, y que da nombre al escenario de los recuerdos novelados por Alfons Cervera. "Nunca tomo notas", asegura mientras se cruza por las calles del pueblo con sus personajes de verdad. **Juan Manuel Játiva** •

Jorge Wagensberg

## El tiempo en aforismos

NO HAY CIENTÍFICO, ARTISTA, FILÓSOFO o poeta que no haya detenido su reloj para sentarse a pensar un rato sobre el tiempo. San Agustín dejó una frase sincera y entrañable: "Yo sé lo que es el tiempo, pero dejo de saberlo cuando alguien me pregunta por él". Existe el tiempo inmutable de los astros (tanto que se puede prescindir de él), el tiempo irreversible de la termodinámica (fluye desde el pasado hacia el futuro, pero no en sentido contrario), el tiempo acelerado de la fisiología (preguntemos a nuestros mayores), el tiempo caprichoso de la psicología (rápido para las emociones, lento para el tedio), el tiempo de la Relatividad Especial (según sea la velocidad), el tiempo ralentizado de la evolución del Cosmos (lo asegura el profesor Senovilla en nombre de la Relatividad General: el tiempo se nos muere), el tiempo histórico de las bifurcaciones (en torno de las cuales reina el azar)... El primer homínido que cayó en la cuenta de que la primavera ya la había visto antes dio un paso de gigante en la concepción del tiempo. El *Homo sapiens* busca anticipar el futuro en nombre de su supervivencia y rebusca en el pasado en honor de su identidad. ¿Qué es el tiempo? Intentamos atrapar tan escudriñado concepto con un puñado de aforismos.

1. No se puede definir el tiempo sin aludir al cambio ni definir el cambio sin aludir al tiempo.

2. Los minutos son todos iguales para que el tiempo no sea responsable directo de los cambios que se suceden en la realidad.

3. Una ballena de 200 toneladas vive más de ochenta años y una musaraña de dos gramos apenas dos, pero si no medimos sus vidas en años, ni en días, sino en número de latidos del corazón, igual resulta que viven lo mismo.

4. Se puede viajar al pasado pero dejando, necesariamente, el cuerpo en el presente (mirando un álbum de fotos).

5. Se puede viajar al futuro pero llevándose, necesariamente, el cuerpo como equipaje (viajando a una velocidad cercana a la de la luz).

6. En la historia de la humanidad nadie se ha tropezado nunca con un turista procedente del futuro y eso que, dado que el futuro es en principio infinito, la probabilidad debería ser muy alta si tal cosa no fuera del todo imposible.

7. Existe el kilómetro cero en la carretera, pero no existe el año cero en el calendario; de ahí el error recurrente de celebrar los cambios de siglo y de milenio con un año de antelación.

8. La armonía es el ritmo del espacio y el ritmo la armonía del tiempo.

9. Determinista no significa anticipable, por ejemplo: la teoría del caos es a la vez determinista y no anticipable.

10. El cerebro se inventó para salir de casa, la memoria para volver a casa.

11. La paleontología humana tiene un pasado con mucho futuro.

12. No se puede existir si luego no se persiste una mínima fracción de tiempo, ni se puede persistir si antes no se accede a la existencia.

13. Si la existencia implica persistencia y la persistencia implica existencia, entonces existir y persistir son en el fondo la misma cosa.

14. Existir es persistir: he aquí la indisoluble relación entre Ser y Tiempo que Heidegger no quiso expresar con una sola frase.

15. Muchas novelas, en su primera frase, aluden explícitamente al tiempo o al espacio.

16. *Las Meninas* de Velázquez quizá sea la primera pintura de la historia del arte con la voluntad expresa de narrar el fluir del tiempo de un volumen de tres dimensiones representado en una superficie de dos dimensiones, o sea: el cine.

17. El paso del tiempo hace que las horas nos parezcan cada vez más largas y que los años nos parezcan cada vez más cortos.

18. Vivir envejece.

19. Es posible que el saber no ocupe lugar, pero lo que es tiempo...

20. El tiempo pasa, siempre acaba pasando: es solo una cuestión de tiempo. •

Jorge Wagensberg es profesor de Teoría de los Procesos Irreversibles en la Universidad de Barcelona y autor de libros como *Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?* y *A más cómo, menos por qué* (ambos en Tusquets).

**EL PAÍS.com**

► **Papeles Perdidos**, el blog de Babelia  
blogs.elpais.com/papeles-perdidos